

Javier Krauel, *Un intelectual en tiempos sombríos. Francisco Ayala, entre la razón y las emociones (1929-1949)*, Granada, Fundación Francisco Ayala / Editorial Universidad de Granada, 2022, 384 págs.

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/). / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

DOI: <https://doi.org/10.24197/cel.14.2023.920-923>.

“El hombre, sumergido en la realidad social, colabora a producirla al mismo tiempo que la piensa; alimenta su actividad teorizadora con la sustancia de su propia vida; funde por la base su pensamiento con su voluntad”, escribía en 1935 Francisco Ayala en su reseña de *Staatslehre* (Leiden, 1934), del sociólogo Hermann Heller. “Y esto –añadía Ayala–, que no es apenas perceptible en épocas de estabilidad social [...], queda evidenciado con toda claridad en las épocas de crisis, adecuadas a los contrastes y las luchas”. Al emitir este juicio sobre el iuspublicista alemán, a cuyas clases asistió Ayala en Berlín y a quien admiraba, sugiere José-Carlos Mainer que Ayala “también pensaba en sí mismo y es indudable que su propia biografía intelectual acabaría por ser fiel a esas premisas”.

Un intelectual en tiempos sombríos. Francisco Ayala, entre la razón y las emociones (1929-1949), de Javier Krauel, se centra en el análisis de la producción literaria y ensayística de Ayala durante dos décadas del siglo XX marcadas por la crisis y la inestabilidad económica, política y social. Testigo y agente en algunos de los acontecimientos históricos más relevantes de ese periodo, Ayala contribuirá a producir la realidad social en la que se encuentra inmerso al mismo tiempo que la interpreta, nutriendo su actividad teórica con el aprendizaje adquirido de sus experiencias vitales y uniendo su pensamiento con la voluntad: estas premisas se configuran ya desde entonces como el firme andamiaje que sustentará su extensa trayectoria intelectual. Así se desprende de sus manifestaciones escritas de esta época que, sin embargo, como destaca Javier Krauel, no han sido todavía objeto de un estudio específico y a fondo como merecen.

No solo los textos no han sido leídos con atención y en conjunto, tampoco se ha tenido en cuenta el contexto afectivo en el que se crearon. Sin duda, una de las principales aportaciones de esta monografía es la teoría del giro afectivo que el autor emplea para su análisis con el fin de

“esclarecer el papel que las emociones (propias y ajenas) jugaron en esas intervenciones, en el discurso y las acciones del Ayala intelectual” (40). Una dimensión inédita a la hora de abordar la obra ayaliana y que abre nuevas vías para examinar un corpus originado en un periodo donde era “signo de madurez intelectual”, destaca Ayala en sus comentarios críticos a las obras de Fernando de los Ríos y de Luis Recasens Siches publicadas en 1927, “cierta posición desinteresada de partidismo, estrictamente científica”, que Ayala califica de “posición pura”, enfatizando, “otra cosa, por supuesto, no sería lícita en un intelectual de la más reciente generación”. “Una voluntad de pureza” observa asimismo Andrés Soria Olmedo como “denominador común de cualquier manifestación escrita” de Pedro Salinas y Jorge Guillén, y al utilizar el término “pureza” matiza que se refiere a “una actitud vital, que impregna toda la actividad del espíritu, otro de cuyos rasgos es el pudor, la contención sentimental. En «Lenguaje de poema: una generación» (1961), describe Guillén esta actitud, refiriéndola a su tiempo y sus amigos: «esta medida en la manifestación de las emociones guarda su vehemencia, más aún, redobla su intensidad». Valgan estas citas para subrayar la relevancia del enfoque metodológico de Krauel que, al rastrear las emociones que Ayala y otros autores contemporáneos, en gran parte condicionados por el espíritu de la época, intentaron soslayar u ocultar con mayor o menor consciencia y éxito en sus escritos, saca a la luz deseos, motivaciones, ideas o conflictos inadvertidos hasta ahora, pero imprescindibles para configurar una imagen más completa y veraz de su pensamiento y de su posición vital ante determinadas circunstancias.

El autor estructura su análisis en seis capítulos. En el primero, “Los intelectuales, entre la razón y las emociones”, explica los presupuestos teóricos que utiliza en su ensayo, el giro afectivo, y cómo las nuevas vías de análisis que este introduce cuestionan “el predominio de la razón en el análisis de los intelectuales” (p. 41). Analiza el ensayo liminar de Émile Durkheim, “L’individualisme et les intellectuelles” (1898), a propósito del *affaire* Dreyfus; se detiene en el testimonio que significa el libro de Julien Benda, *La trahison des clercs* (1927) –para Krauel, Ayala estuvo muy cerca del modelo de Benda “en su recelo ante las pasiones políticas y su defensa básica del liberalismo” (67-68)–, y concluye con una primera aplicación de este marco metodológico en la trayectoria intelectual de Ayala.

En el capítulo dos, “Afectos, vocación y liberalismo”, una anécdota de Ayala ocurrida en su infancia, donde el escritor reflexiona sobre la

intensidad de sus emociones enlazándolas tanto a su vocación literaria como a su ideología política, le permite a Krauel inferir que “los afectos y su neutralización son constitutivos de su vocación literaria” (77). Se ahonda en este capítulo en la apuesta de Ayala por “un nuevo liberalismo”, se desarrolla teóricamente este concepto, y se muestran las distancias que adoptó Ayala con respecto de la política, de las pasiones que se habían apoderado de la vida social y, no menos importante, con respecto de la politización del conocimiento.

En los siguientes cuatro capítulos se aplica este marco teórico a las intervenciones públicas de Ayala ante ciertos acontecimientos que definieron la historia de la primera mitad del siglo XX: “El colapso de la República de Weimar”, “Ante la Segunda República. Templanza emocional y legitimidad legal”, “En el fragor de la guerra. Variaciones sobre la lealtad” y “Desde el mirador del exilio. Duelo, experiencia y universalismo”. “El periodo escogido resulta idóneo”, destaca Pura Fernández en el prólogo a la monografía, para “registrar esas fluctuaciones y recategorizaciones emocionales” en la biografía intelectual de Ayala (16).

Precede a los capítulos una introducción donde Javier Krauel reflexiona sobre el *état des lieux* de los intelectuales en nuestros días. En plena era digital, los intelectuales han sido relegados a un plano secundario en el espacio público, que privilegia y demanda la presencia de figuras mediáticas o *influencers*. La creciente irrelevancia de los intelectuales, cuyas herramientas siguen siendo las ideas y las opiniones con las que razonan y dan su visión del mundo a través de la palabra, parecen endebles frente a rumores esgrimidos por estos nuevos actores sociales. De hecho, “la palabra misma está cediendo ante la fuerza arrolladora de una serie de imágenes que evocan pasiones, soluciones mágicas y posverdades” (32). Ante este panorama, se pregunta el autor si todavía “tiene sentido aspirar al conocimiento y la sabiduría, la coherencia y el estudio, la racionalidad y las argumentaciones complejas” (33). Y, en el caso de su objeto de estudio, “¿tiene sentido mirar hacia atrás, hacia la obra de un escritor que tuvo una experiencia del mundo muy diferente a la nuestra?” (33).

Para tratar de dar respuesta a estos interrogantes, Javier Krauel interpreta textos de Ayala de diversa tipología y género: creación literaria, artículos de opinión aparecidos en prensa periódica, ensayos de filosofía política, textos académicos o documentos de archivo inéditos, como los informes redactados por Ayala como secretario en la Legación de Praga durante la guerra civil española. El hecho de no separar en compartimentos

estancos las diversas articulaciones del pensamiento de Ayala es un acierto y resulta no solo más acorde con la tendencia actual hacia lo interdisciplinar en los estudios académicos, sino que respeta y refleja mejor la figura de Ayala como intelectual total. Porque, como nos argumenta Krauel, las primeras crónicas de Ayala, escritas como observador extranjero para la revista madrileña *Política* en 1930, con pretensiones de objetividad y distanciamiento, no muestran la atmósfera afectiva, de violencia y miedo, que presencié Ayala en Berlín y que se cuela de forma magistral en su cuento “Erika ante el invierno” escrito ese mismo año, y ya con emoción descarnada en la nota lírica “¡Alemania, despierta!” aparecida en *La Gaceta Literaria* en 1931.

Desde el exilio al que le había arrastrado la barbarie nazi, se lamentaba Bertolt Brecht de que vivía “en tiempos sombríos”. Dirigiéndose a los hombres y mujeres que vendrían después, “An die Nachgeborenen”, reconocía que, si fuera sabio, se apartaría de las luchas del mundo y de la violencia presente en él, también se olvidaría de sus deseos; solo así podría vivir sin inquietudes su breve tiempo en la tierra. “Pero yo no puedo hacer nada de esto”, concluía. Tampoco Ayala, en esos tiempos sombríos, se mantuvo al margen de su realidad histórica. En tanto escritor e intelectual, su obra refleja su compromiso y su pensamiento de un modo explícito, pero con toda su complejidad. La teoría de las emociones ayuda a profundizar en él. Así, las causas de la lealtad sin fisuras de Ayala hacia el gobierno de la República, lealtad que mantuvo hasta el final de la guerra, por ejemplo, o su gestión de la derrota o el duelo que realizó al inicio de su exilio y que le permitió superar las difíciles experiencias vividas, no se entenderían sin abordar la raíz emocional que fundamenta “Diálogo de los muertos” o “Día de duelo”.

Como en sus anteriores publicaciones, Javier Krauel contribuye con esta magnífica monografía a iluminar aspectos escondidos de nuestra historia literaria y a hacernos repensar ciertas obras, textos y autores desde nuevas perspectivas.

CAROLINA CASTILLO FERRER
Fundación Francisco Ayala (España)
ccastillo@ffayala.es